

LA ENSEÑANZA A DISTANCIA DE LA TRADUCCIÓN ENTRE LAS DISCIPLINAS DE FILOLOGÍA

María Antonia Álvarez
UNED. España

Dentro de los nuevos planes de estudios, nuestra Universidad no contempla la enseñanza de la traducción como una licenciatura independiente, sino como una disciplina plenamente integrada dentro de los estudios de Filología, pues considera que toda la base lingüística, literaria y cultural que precisa el traductor se recibe en esta licenciatura. Hay que tener en cuenta que la definición más usual para el término «filología», tanto en los diccionarios generales como en los diccionarios de lingüística ¹,

¹ En la *Encyclopaedia Britannica* («philology»), Jespersen considera a la filología no como «ciencia del lenguaje», sino como «erudición literaria o clásica», que sólo puede ser definida como «la comprensión de la cultura total de una nación cualquiera». Al mismo resultado llega Coquelin en el *Larousse du XX^e siècle*, cuando la define como «la ciencia de la vida intelectual de uno o varios pueblos; el conjunto de los estudios necesarios para adquirir el conocimiento literario de una lengua». Vittorio Santoli, en la *Enciclopedia Italiana*, considera la filología como «el conocimiento total de determinadas civilizaciones». Según Martín Alonso, el nombre de filología aparece ya en Platón con el significado de «locuacidad». Pronto deriva, en la época de Eratóstenes, hacia un sentido especial de «erudición». En latín, L. Ateyo Pretextato empleó por primera vez la palabra *philologus*, muy repetida en la obra ciceroniana, con la equivalencia de «erudito» o «instruido en las bellas letras». En la cultura contemporánea, la reivindicación de la terminología filológica se debe a Federico Wholf, que consiguió fuera reconocido oficialmente por la Universidad de Göttinga.

es: «el estudio e investigación de los textos literarios, y de la cultura y la civilización a través de los documentos literarios», siendo este término, según L. Ladó, «el más adecuado para referirse a los vínculos existentes entre la lingüística considerada como una ciencia y el estudio estético y humanístico de la literatura»².

Aunque la Licenciatura de Filología Inglesa todavía no está implantada en nuestra Universidad —esperamos pueda comenzarse en fecha próxima y así satisfacer las múltiples solicitudes que venimos recibiendo—, sí está en funcionamiento un curso sobre traducción del inglés al español dentro del Programa de Matrícula Abierta, según anunciábamos en *RIESAD*.³ Las preinscripciones de alumnos de todos los rincones de la geografía nacional han sido muy numerosas, pero ha habido que limitar la matrícula a cien alumnos postgraduados, cantidad máxima fijada para poder dedicarles la debida atención y conseguir los resultados plenamente satisfactorios que venimos obteniendo.

Muchos son los problemas que se nos han planteado, debido a la novedad de la disciplina dentro de la enseñanza a distancia y a la ausencia de tradición orientadora. En primer lugar, conviene aclarar tres preguntas básicas: ¿qué entendemos por estudios de traducción?, ¿cuál es la situación de la traducción en el ámbito universitario? y ¿cómo han de ser los alumnos a los que van dirigidas estas enseñanzas?

Si consideramos la traducción como una actividad que sirve principalmente de medio de comunicación, para enriquecimiento de la lengua, y como transmisora del arte y la cultura, los estudios de traducción implican —además de los aspectos culturales— varios sectores del lenguaje, siendo la lingüística sobre todo la que proporciona los medios adecuados para comprender los procesos que intervienen en la traducción y para trazar unos procedimientos claros y eficaces que ayuden a resolver estos problemas: «la ciencia lingüística» —según Jakobson— «debe mantener bajo constante control la práctica de la comunicación interlingüística y especialmente las actividades de la traducción»⁴. Todo esto, unido al creciente volumen de traducciones que se realizan actualmente, proporciona un argumento decisivo para contestar la segunda pregunta, en el sentido de que la formación del traductor debe ser debidamente atendida en centros de enseñanza universitaria cuya principal preocupación sea la lengua, a fin de poner a su alcance el amplio marco lingüístico y cultural que esta actividad requiere.

² LADÓ, R., 1957, *Linguistics across Cultures*. Ann Arbor: University of Michigan Press, p. 26.

³ Ver *RIESAD*. Vol. I, n.º 2, febrero 1989, pp. 65-69.

⁴ JACKOBSON, R., 1971 (1959) «On linguistic aspects of translation» en *Roman Jakobson Selected Writings*, vol. II, La Hogue: Mouton. (Publicado inicialmente en BROWER, R. A. (ed.) *On Translation*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.) p. 7

Es evidente que la enseñanza de la traducción en la Universidad deberá realizarse a nivel científico y que un conocimiento profundo de la lengua, que ayude a resolver los problemas del lenguaje y de su método de análisis, es sin duda un aspecto de extraordinaria importancia. No obstante, esto deberá ir acompañado de una reflexión profunda sobre los otros mecanismos extralingüísticos y psicológicos que intervienen en la actividad traductora. De acuerdo con la teoría de la traducción, para comprender y reexpresar las ideas contenidas en el texto, es decir, su sentido, no basta con la simple aplicación de la lengua, sino que hay que poseer unos conocimientos y unas aptitudes que permitan distinguir en qué circunstancias es lícito transcodificar y cuándo por el contrario hace falta recrear las equivalencias; saber que aunque lo universal del espíritu humano permite comprender todas las designaciones, los universales de la lengua no son transcodificables más que cuando designan cosas idénticas; es decir, la capacidad de las lenguas para expresarlo todo es universal, pero la expresión de cada lengua es algo único.

Los escasos manuales que existen de traducción, partiendo de la lingüística contrastiva, se dedican a establecer las equivalencias funcionales entre las diferentes formas de dos lenguas —una lengua fuente o extranjera (L2) y otra lengua meta o nativa (L1)— a fin de facilitar la actividad traductora. El uso de estos términos entraña ciertamente un cambio de estados, un movimiento desde la lengua original en dirección a la lengua materna u objeto de la traducción, que representa el resultado deseado del programa de instrucción. Los enunciados de contraste se formulan en términos de cómo interfiere la lengua fuente en la producción de enunciados de la lengua término o, a la inversa, en términos de cómo la lengua extranjera puede modificarse a fin de facilitar la producción de los enunciados de la lengua nativa.

No obstante, esto no proporciona una respuesta completa a los problemas que presenta la traducción, derivados de que ésta persigue algo más complejo, como es comprender el sentido —que pertenece al plano del habla, no al de la lengua— del texto original, para reexpresarlo en la lengua materna del traductor. Por ello, nuestro principal propósito al diseñar este curso de traducción ha sido encontrar la metodología más completa y más acertada que permita abordar con éxito el proceso de traducción de un texto inglés al español. A este propósito, hemos tratado de seguir los estudios de la lingüística aplicada a la traducción que mejor ayudan a conseguirlo, comenzando por el análisis léxico-semántico, el esquema gramatical o sintáctico y los aspectos estilísticos, sin olvidar tampoco los elementos extralingüísticos que intervienen en el proceso, ni la definición teórica del concepto de la disciplina que creemos exige nuestro nivel académico.

En nuestras enseñanzas de este Curso de traducción del inglés al

español utilizamos como material didáctico el Libro de texto⁵ y otros materiales multimedia que hemos redactado —según las exigencias de la enseñanza a distancia—, ofreciéndose como apoyo para los alumnos, emisiones radiofónicas dentro de la programación específica de la UNED, seminarios donde se amplían los temas teóricos y se revisan los prácticos, y tutorías permanentes en las que se les aclaran las dudas que puedan surgir.

En la *Carpeta del alumno* se incluyen los ejercicios escritos que han de realizar y remitirnos para su corrección sobre: análisis componencial de términos sinónimos conflictivos, localización de anglicismos, transformaciones de tiempos verbales al pasar de la lengua extranjera (L2) a la lengua materna (L1), traducciones literarias y técnicas, crítica de traducciones, etc. Tienen cinco pruebas a distancia, en las que se desarrollan todos estos ejercicios, y una prueba presencial final que proporciona los elementos de juicio necesarios para saber apreciar claramente los conocimientos adquiridos.

Por tanto, las técnicas específicas de carácter lingüístico sobre la traducción que se les enseñan —para la comparación de las dos lenguas y la búsqueda de equivalentes formales— se amplían con análisis del discurso y práctica de la actividad traductora sobre textos auténticos ingleses. En términos lingüísticos, con este Curso pretendemos, en primer lugar, que adquieran «competence»; es decir, que aprendan a traducir la lengua correctamente y, en segundo lugar, que adquieran «performance», que aprendan a traducir textos ingleses.

En cuanto a los alumnos a quienes va dirigida la disciplina, como hemos dicho, se trata principalmente de Licenciados en Filología Inglesa, aunque haya también posgraduados de otras licenciaturas. Volvemos a insistir en que el traductor precisa una base lingüística, literaria y cultural, ya que debe construir con otros materiales lo mismo que recibe: el texto de la lengua fuente tiene que reducirlo a un nivel más bajo, a un nivel prenuclear, proceder a la reestructuración o transformación en función de un código de normas y ofrecer su propia versión.

En esa última etapa, en la reexpresión, es donde encuentra mayor dificultad el traductor. Por ello, en el caso de que se limite a traducir de la L2 a la L1 —la única forma que propugnamos, por ser la más natural, exacta y efectiva—, el primer idioma que debe cultivar es su propia lengua, procurando escribirla correctamente con claridad y economía. Este es el motivo de que los grandes escritores suelen ser buenos traductores, con sólo tener un conocimiento aceptable de la lengua fuente que les permita leerla y comprenderla sin problemas, ya que conocen a fondo y manejan con precisión, imaginación y belleza todos los resortes de la lengua propia,

⁵ ÁLVAREZ CALLEJA, M. A. 1991. *Estudios de Traducción (Inglés-Español) Teoría, Práctica, Aplicaciones*. Madrid: UNED.

lo que les faculta para realizar una traducción rica y evocadora. De ahí que insista tanto García Yebra ⁶ en la necesidad que tiene el traductor de preservar la pureza de su lengua y de convertirse en un buen escritor: si en el plano de la creación temática suele tener unos conocimientos inferiores al autor del texto original, en el de la creación lingüística debería en muchos casos sobrepasarle.

George Mounin ⁷ apunta el peligro que amenaza al traductor si su formación es exclusivamente autodidacta —lo que le lleva a convertirse en un artesano con la sola perspectiva de la práctica, la rutina y la teorización de los pequeños detalles, sin la debida conexión con una reflexión bien orientada— y por ello, según Maleve y Martín ⁸, debe contar con unas aptitudes imprescindibles (además de curiosidad intelectual, objetividad, espíritu crítico y capacidad de razonar):

Lingüísticas: poseer un conocimiento profundo de la lengua fuente, cuyo pensamiento se estructura y expresa lingüísticamente en función de una cultura y de una civilización; esto implica la existencia de un estilo colectivo propio en cada comunidad, que el traductor debe percibir a través de la lengua. Aún mayor debe ser el conocimiento que posea de la lengua meta, teniendo en cuenta que al acometer los estudios de la lengua extranjera suelen producirse interferencias en la materna.

Extra o paralingüísticas: consolidar su formación general; las limitaciones de la cultura de la lengua extranjera y la materna son un grave perjuicio para el traductor, que debe subsanar con estudios literarios y culturales sobre la L1 y la L2.

Psicológicas: son además indispensables ciertas aptitudes, como por ejemplo un grado de conocimiento intuitivo, para darse cuenta de las motivaciones de los signos lingüísticos o para decidir con éxito las elecciones continuas que ha de realizar en el dominio de la lengua materna.

Específicas: saber analizar un texto y después restituirlo con una redacción fiel, precisa y elegante, lo que supone rigor, honestidad intelectual e investigación.

⁶ GARCÍA YEBRA, V. 1982. *Teoría y práctica de la traducción*. Madrid: Editorial Gredos, p. 20.

⁷ MOUNIN, G. 1982 (1981), «Pour une pédagogie de la traduction», en *Cuadernos de traducción e interpretación*, núm. 1, p. 19.

⁸ MALEVE, M. N. y MARTIN, J. P., 1983, «Los cursos de lengua materna como preparación a la traducción y a la interpretación», en *Cuadernos de Traducción e Interpretación*, núm. 3, pp. 24-7.

En general, el traductor debe aceptar —según Newmark⁹— el principio básico de que todo, sin excepción, es traducible y que cualquier cosa que se diga en una lengua puede expresarse en otra. No obstante, aunque pueda traducirse todo por medio de paráfrasis y explicaciones, lo que no puede conseguirse en muchos casos es que la versión traducida produzca el mismo impacto que el texto original, ya que tiene que llegar a lectores cuyo nivel cultural y educativo es diferente de los de la lengua original: cada comunidad extranjera posee su propia estructura de la lengua y su propia cultura, al igual que los individuos tienen su propia forma de pensar y de expresarse. Por otro lado, la traducción ha ensanchado tan extraordinariamente su campo de influencia que ya no limita sus temas a religión, literatura o ciencias, sino que los hace extensivos a la tecnología, el comercio, la información, la publicidad o la propaganda, aplicándose virtualmente a cualquier tipo de escritos y variedad de formatos, desde libros a contratos, tratados, leyes, instrucciones, cartas, reportajes, fórmulas comerciales y toda clase de documentos. Esto obliga al traductor a tener que decidirse a elegir una rama determinada y especializarse en ella; puede ser ciencias y tecnología, temas sociales, económicos y políticos, u obras filosóficas y literarias.

No obstante, y cualquiera que sea la rama que elija, ha de tener en cuenta la importancia de su lengua materna, pues si es el vehículo indispensable del pensamiento en disciplinas tan diferentes como las ciencias humanas o las exactas, lo es aún más en el caso de aquellas disciplinas que se ocupan de la comunicación. Además, tiene que estar de acuerdo —según Nida y Taber¹⁰— con las características formales de la obra que va a traducir para poder reproducir el equivalente adecuado, procurando respetar el contenido del texto para no cambiar el mensaje, siempre dispuesto a renunciar a su propia creatividad haciéndolo en cambio exclusivamente a través de la creación de otro escritor.

Si se trata de traducción literaria, además de lo anterior, tiene que intentar escribir en un estilo grato que atraiga al lector y, al mismo tiempo, tiene que poseer un perfecto conocimiento del espíritu del autor que va a traducir, ya que para poder interpretar lo que el escritor ha querido expresar, habrá de identificarse tanto con él y con toda su obra, que casi llegue a convertirse en el autor traducido, asimilándolo a su propia aportación. Es decir, una vez comprendido el significado de un pasaje, de un personaje o de la obra en su conjunto —según Saudek¹¹—, tiene que tratar de interpretarla de forma precisa, estableciendo una «acción verbal» entre él y los personajes de la obra, teniendo presente que si algo resultara

⁹ NEWMARK, P. 1988, *A Textbook on Translation*. London: Prentice Hall International (UK) Ltd., p. 9.

¹⁰ NIDA, E. & TABER, Ch, 1976, *The Theory and Practice of Translation*. Leiden, Netherlands: E. J. Brill, p. 58.

¹¹ SAUDEK, E. A. 1971, «Endeavours for fidelity», en *Babel*, Núm. 1, vol. XVII, P. 12.

ambiguo, no debe dejar de expresar esa ambigüedad: saber explicar e interpretar las palabras implícitas del original, sus alusiones y sutilezas; saber transferir los pensamientos y las ideas, como mediador que es entre dos culturas; saber buscar la pureza y la precisión dentro del término más apropiado, teniendo en cuenta que el contenido del habla no coincide con el de la lengua y, por tanto, la falta de concordancia en el plano del significado entre dos lenguas diferentes no es obstáculo para que exista una perfecta capacidad de reexpresión del sentido que cada una de ellas posee en el discurso: «si la posibilidad de traducir se sitúa en el plano de la lengua» —afirma Seleskovitch—, «hay que admitir en la mayoría de los casos la imposibilidad de trasladar las significaciones lingüísticas que, por otro lado, tampoco aseguraría la transmisión exacta del mensaje, pero si lo situamos en el plano del habla, del discurso, siempre pueden equipararse dos lenguas»¹². Todo esto quiere decir que el traductor debe preocuparse de lo que transmite más que del medio de transmisión, ser fiel al sentido de la expresión antes que al aspecto formal, una vez establecido que cualquier frase no expresa lo mismo fuera de su contexto.

En resumen, los objetivos generales de nuestro Curso de traducción del inglés al español se orientan a que los alumnos procuren conseguir una versión llana y natural —se deben evitar siempre que sea posible los neologismos o términos raros—, tratando de elegir con acierto el término más adecuado. Y si estos objetivos hemos podido verlos plenamente satisfechos es porque, dadas las características especiales de nuestra Universidad, quizá sea la enseñanza de la traducción una de las menos problemáticas dentro de los estudios de Filología Inglesa, puesto que el alumno puede realizar solo los ejercicios (para dar una idea de sus características incluimos a continuación algunos ejemplos) y aplicarlos después a la práctica de la traducción, siguiendo las orientaciones básicas y pudiendo siempre recurrir a la tutorización que, en cualquier caso, le resuelve las dudas y corrige los errores.

¹² SELESKOVITCH, D. 1984, «Traducir: de la experiencia a los conceptos», en *Cuadernos de Interpretación y Traducción*. Núm. 4, p. 73.

1. ANÁLISIS COMPONENCIAL

Para realizar este ejercicio, hay que colocar el signo (+) en las casillas correspondientes, según los temas que contenga el lexema HAVOC en cada contexto y, a continuación, buscar la traducción española más ajustada

HAVOC												SPANISH TRANSLATION
	Material	Abstract	Physical human damage	Moral human damage	Produces waste, devastation	Produces confusion	Produces disorder	Produces changes	Cry as a signal of expoliation	Armament	Natural element	
The Government was appalled by the <i>havoc</i> and loss of life caused by the earthquake												
Several small children can create <i>havoc</i> in the house												
A weapon which could play <i>havoc</i> with land and sea defences												
They heard the order or « <i>havoc</i> »												
His arrival that night played <i>havoc</i> with my plans												
His ideas are causing <i>havoc</i> in the office												
The floods caused terrible <i>havoc</i>												
We have emerged from a scene of material ruin and moral <i>havoc</i>												

En este caso, los alumnos tienen que buscar el equivalente español que reúna los semas marcados:

Showing resistance	Offering difficulty	Requiring effort	Showing aggressiveness	Causing hardship	Showing inflexibility	Causing pain	Intensifier	Negative results	Paying close attention	Traducción de <i>HARD</i>
+										Terreno
+										Helada
+										Madera
+										«..... de meterle el diente»
	+									Problema
	+									Ejercicio
		+								Ejercicio
	+									Palabras de aprender
	+									 de agradar
	+									 de olvidar
+				+						Época
				+						Tiempos
					+					Disciplina
						+				 rato
					+					Padre
							+			Sostener un regateo
					+					Optar por una línea
+										Hacer a los muchachos
				+		+	+			Golpe
						+	+			 golpe
								+		 suerte
							+			Bebida
							+		+	 trabajador
							+			Batalla

2. FORMAS -ING DEL INGLÉS

En este ejercicio, tienen que traducir las siguientes frases, explicar la función que realizan las formas *-ing* del inglés y el tipo de transformación realizada:

1. I am not *wearing* a coat.
2. On *leaving* the theatre, we shall go home.
3. One makes money by *working* hard.
4. *Swimming* is difficult.
5. I am *working* very hard.

3. CORRECCIÓN DE ANGLICISMOS EXPERIENCIAS

En este ejercicio, tienen que cambiar los siguientes anglicismos por la expresión más correcta, procurando efectuar únicamente los cambios que se consideren imprescindibles para una versión natural de la L1:

... *una vez se les señala* la ambigüedad, no sólo la reconocerán, sino que...

Pero lo hace *tomando* en cuenta el espacio y el tiempo.

... trata de exponer los gustos y *disgustos* del crítico.

... cuando se puede mostrar..., esto constituye *entonces* una característica.

La «crítica nueva» *ha resultado* en un escrutinio minucioso del texto.